

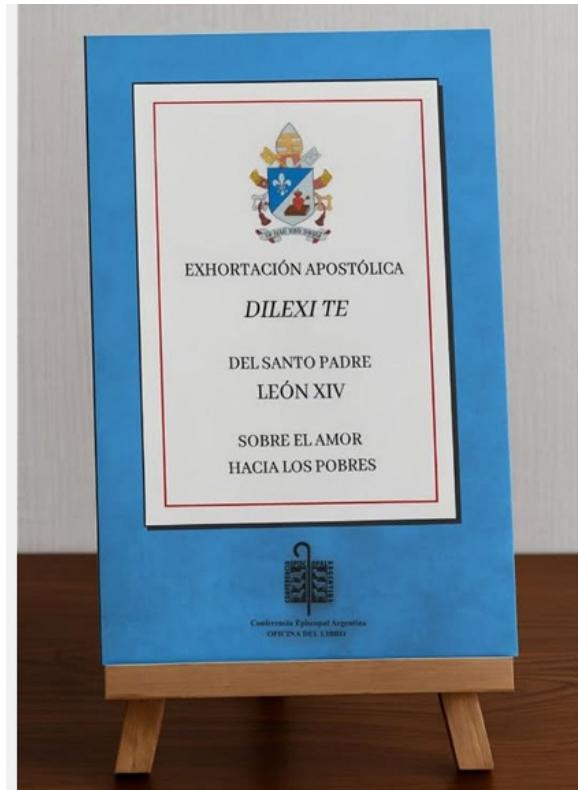
Reseña libros

Exhortación apostólica **Dilexit Te** Sobre el amor hacia los pobres Leon XIV

El pasado 9 de octubre, fue presentada la Exhortación Apostólica *Dilexi Te*, primer documento del magisterio del papa León XIV. Un documento que, como el autor expone en su introducción, parte de unos puntos trabajado por su predecesor, pero que él concluye y da forma con su particular estilo, en una acción que tiene dos claras dimensiones. La primera es que con *Dilexi Te* (a partir de ahora, DT) se puede afirmar de Robert F. Prevost el “Tú eres Pedro”, frente aquellos que hablan de un papado de baja intensidad. La segunda es que el magisterio de Francisco no ha muerto, como algunos desean, ya que en León XIV retoma con fuerza las ideas de su predecesor, expuestas en la “Dilexi nos”, publicada en 2024.

DT que lleva como subtítulo “Sobre el amor hacia los pobres”, fue firmada por el pontífice el día 4 de octubre, festividad de san Francisco de Asís, el santo que mejor encarnó la dimensión teologal que aporta el documento, y es que a través de los pobres se escucha la voz de Dios.

No es un texto sobre la Doctrina Social de la Iglesia, ya que no entra en el análisis de temas concretos, aunque sí denuncie la economía que mata, la falta de equidad, la violencia contra la mujer, la desnutrición, la emergencia educativa y haga suyo el llamamiento de Francisco a favor de los emigrantes. Es una exhortación sobre el amor a los pobres y sobre como este amor implica/complica a la Iglesia y a cada uno de los cristianos, ya que como señala en el número 3: “en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las



cuales todo santo intenta configurarse”

La exhortación apostólica comprende 121 números, divididos en cinco capítulos y un breve prefacio inicial, en el que se reconoce la autoría inicial del documento del papa Francisco y la asunción del mismo por León XIV. Este hecho ha sido algo recurrente en los últimos papados y es un claro ejemplo de la continuidad del magisterio de los papas.

El capítulo 1, el más breve de todos ellos, lleva como título Algunas palabras indispensables. En él se exponen los distintos tipos de pobreza, no se trata de un análisis sociológico, sino de mostrar rostros concretos que interpelan a la Iglesia y a

los cristianos, y lo hace de una manera en la que “*no estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia. En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos*” (nº 5).

Termina este capítulo denunciando los prejuicios ideológicos, que surgen desde una perspectiva de la meritocracia y como estos van calando, incluso en la mentalidad de los cristianos, por lo que se exige un cambio de mentalidad que incida en una transformación cultural, que nos aleje de una cultura del descarte, que tolera con indiferencia que millones de personas mueran de hambre o sobrevivan en condiciones indignas del ser humano.

En el segundo y tercer capítulo se describe el itinerario de la opción preferencial por los pobres.

El capítulo 2, con el título de Dios opta por los pobres, comienza con esta declaración: “*Esta “preferencia” no indica nunca un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos, que en Dios serían imposibles; esta desea subrayar la acción de Dios que se compadece ante la pobreza y la debilidad de toda la humanidad y, queriendo inaugurar un Reino de justicia, fraternidad y solidaridad, se preocupa particularmente de aquellos que son discriminados y oprimidos, pidiéndolos también a nosotros, su Iglesia, una opción firme y radical en favor de los más débiles*” (nº 16)

A lo largo del capítulo se va haciendo un recorrido de la Misericordia de Dios, que en el Antiguo Testamento, se decanta en una clara opción por los pobres, y en la realización plena de la misma en Jesús, Mesías pobre, que “*en su encarnación, Él «se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano»* (Flp 2,7)” (nº 18).

En el capítulo 3: Una Iglesia para los pobres, expone como la Iglesia ha cultivado, a lo largo de los siglos, su verdadera riqueza: los pobres.

Para ello va haciendo un recorrido, a través de textos, de distintos Padres de la Iglesia que “reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios”. Por estas páginas, entre otros van pasando san Ignacio de Antioquía; san Juan Crisóstomo;

san Agustín; san Ambrosio. Posteriormente se describe la respuesta que se hace, desde la vida monástica, en la acogida a los pobres y a los peregrinos. Para continuar con las ordenes mendicantes: san Francisco, santa Clara, santo Domingo, como testigos de la pobreza evangélica.

Se señalan después, la respuesta a pobrezas concretas, como el cuidado de los enfermos con san Juan de Dios o las Hijas de la Caridad de san Vicente Paul; la atención a la redención de los presos y esclavos con órdenes como los Trinitarios o los Mercedarios. Ya más cerca del momento actual, va señalando la respuesta de la Iglesia a la educación de los pobres, con nombres como san Juan Bosco, san José de Calasanz, san Marcelino de Champagnat y todas aquellas congregaciones religiosas que fundaron obras educativas, para atender a los más necesitados. Termina este recorrido histórico señalando la obra de la Madre Teresa de Calcuta y de otras personas que en la actualidad se dedican al acompañamiento de emigrantes.

Pero este capítulo termina con un reconocimiento de los movimientos populares y la labor que han realizado para “*superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos»*” (nº 81)

En el capítulo 4, El siglo de la Doctrina Social de la Iglesia, hace un recorrido por el Magisterio de la Iglesia, de los últimos años. Un magisterio que, comienza con León XIII, y su encíclica Rerum novarum, donde se reconocía las situaciones intolerables de los obreros en la industria.

El Concilio Vaticano II va a ser una etapa fundamental en el discernimiento eclesial en relación a los pobres a la luz de la Revelación; después las encíclicas de Pablo VI (Populorum progressio), de Juan Pablo II (Sollicitudo rei sociales) donde establece que la opción por los pobres es una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana.

Con Benedicto XVI, en su Caritas in veritate, encontramos una denuncia más política, cuando afirma: “*el hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recur-*

sos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional. Es decir, falta un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular y adecuada desde el punto de vista nutricional, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y con las emergencias de crisis alimentarias reales, provocadas por causas naturales o por la irresponsabilidad política nacional e internacional” (nº 88)

Termina este recorrido con el reconocimiento que el papa Francisco hace del Magisterio de otros episcopados, especialmente de América Latina, donde la Conferencia de Aparecida fue paradigmática en el desarrollo del tema de la opción por los pobres.

Pero el capítulo no termina ahí, sino que aborda dos temas de gran importancia: las estructuras de pecado y las desigualdades extremas. Dos temas que merece la pena repensar y reflexionar sobre ellos.

No quisiera terminar la referencia a este capítulo, sin hablar del Magisterio del papa Francisco. Aunque no se mencione explícitamente, todo el documento está cargado del mismo. No solo por su autoría inicial; si no por la voluntad del Papa actual, de que este pensamiento se incorpore como aporte sustancial al corpus doctrinal de la Iglesia.

La exhortación termina con un capítulo 5, “Un desafío permanente”. Capítulo conclusivo, que llama al futuro desde la parábola del buen samaritano, una parábola que hoy mismo se repite. Termina el texto con una referencia práctica, a la vez que acertada y necesaria, sobre la limosna, sin que contradigan otras obligaciones y responsabilidades.

En resumen, DT explica con precisión y claridad la centralidad que, para la Iglesia y los cristianos, tienen los pobres, su dignidad, su protagonismo, la opción preferencial que merecen, todo fundamentado en la Revelación, la Teología. La Historia y el Magisterio.

